



## SIGUE LA DESCOMPOSICION DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

No menos de seis noticias distintas sobre la Universidad de El Salvador han aparecido en los diarios de ayer tarde y hoy por la mañana. Québre esto decir que la Universidad sigue en ebullición. Pero lo triste es que esta ebullición no hace sino mostrar su constante empeoramiento que permite hablar ya de descomposición. Como un cadáver putrefacto se está descomponiendo la Universidad y con ella los 52 millones de colones que este año dedicó el pueblo salvadoreño para que funcionara adecuadamente.

La noticia más llamativa la da el CAPUES ordenando el cierre de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Entre ambas más de tres mil quinientos alumnos se quedan en la calle, una vez más en esta ininterrumpida cadena de cierres y despropósitos. Por otro lado los docentes de Ciencias Económicas han interpuesto ante la Corte Suprema de Justicia un recurso de amparo porque el Rector les ha cancelado el cobro de sus cheques correspondientes al último mes. Se dice que una turba de estudiantes impidió un examen principal de un pequeño grupo de egresados de Derecho. Hay asimismo una carta ~~de los docentes~~ ~~en representación~~ en representación de 135 docentes exigiendo la renuncia del Decano, Licenciado Paredes a partir del primero de diciembre. Si a las Facultades de Jurisprudencia y de Ciencias y Humanidades juntamos la de Economía, que también desconoce al Rector y a todo el CAPUES tenemos cientos de profesores y miles de estudiantes, que desconocen a las autoridades de la Universidad.

Pero, como dijimos el día pasado, también FEPRO, la federación de asociaciones profesionales pedía la desaparición de las actuales autoridades universitarias. Y así lo pedían también asociaciones de ingenieros, de economistas, de administradores y contadores. Así lo pedía también la Universidad José Simeón Cañas, la UCA, tras un ponderado análisis de la situación de la Universidad de El Salvador. Por otro lado y a pesar del dinero del presupuesto universitario no se ve quién respalde a las actuales autoridades. Una vez más queda probado no sólo que carecen de toda autoridad moral para seguir en sus puestos sino que carecen de todo respaldo real. Apelear entonces a la legalidad es un sin sentido.



Digámoslo una vez más -llevamos ya más de una docena de comentarios sobre el mismo tema, pues es hoy uno de los temas principales de la realidad nacional- la Universidad de El Salvador está enferma y va a peor. Los responsables de la enfermedad y del empeoramiento, que son los señores del CAPUES, no pueden ser los médicos. Hicieron el mal porque no supieron hacerlo mejor. En su último comunicado en que anuncian el cierre de dos facultades dan razones especiosas y coyunturales y, además, firman ese acuerdo por unanimidad, pero con la unanimidad restringida de los miembros presentes del CAPUES. ¿Por qué no nos dicen quiénes son y cuántos eran? El dato es muy necesario para ver quiénes son los aferrados a sus puestos tan sin razón.

Pero esto no es lo más importante. Lo más importante es el deterioro creciente y la descomposición de la Universidad de El Salvador, que está sin gobierno efectivo y sin actividad académica responsable desde mediados de setiembre. Se está gestando en la Universidad un proceso de anarquía, de enfrentamiento entre docentes y autoridades, entre estudiantes y docentes, etc., que luego va a ser cada vez más difícil enderezar. Ya de por sí está la situación de la Universidad en un muy mal estado estructural. Pero si a esto se añade el empeoramiento coyuntural, la Universidad se va a convertir en un problema casi irresoluble.

Ahora que se acercan las vacaciones de Navidad es el momento de hacer un alto. Digamos todos ¡basta ya! No con gritos y violencias que no hacen sino dificultar la salida, sino con la fuerza de las razones y la presión de los propios cuerpos universitarios. Derecho, Economía, Humanidades, Ingeniería están contra el CAPUES. Falta sólo que se depongan miedos o intereses particulares y que pidan a una la dimisión del CAPUES y que soliciten de la Asamblea Legislativa la anulación del decreto provisional que lo constituyó. Visto el problema desde fuera lo que se percibe es falta de dirección conjunta y de decisión. Un pequeño empujón más y caerá el CAPUES, que es ya un fantasma sin vida y sin apoyo. Negociése una solución provisional y todo será fácil. No se trata de fuerza física o de alteración del orden universitario. Esto puede dañar más que ayudar. Lo que hace falta es un decidido ¡basta ya! y el nombramiento de una comisión que haga las gestiones precisas para retirar el fantasma.